

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

Noticias desde la Fe

Revista Semanal

15 Marzo 2026, Núm. 275



La Voz del Papa



DIÓCESIS DE ALMERÍA

En nuestra Diócesis

Reflexionamos hoy sobre el segundo capítulo de la Constitución dogmática *Lumen gentium*, que está dedicado al Pueblo de Dios. En su obra de salvación, Dios elige un pueblo concreto, establece con ellos una alianza, los acompaña, los cuida y los reúne cuando se dispersan. La identidad de este pueblo está dada por la acción de Dios y por su fe en Él; y su vocación es la de ser luz para las naciones, como un faro que atrae a toda la humanidad.

El Concilio afirma que dicha elección y preparación encuentra su plenitud en Cristo, quien congrega en torno a sí al nuevo Pueblo de Dios, por medio de la entrega de su Cuerpo y de su Sangre. Este nuevo Pueblo, que es la Iglesia, está formado por hombres y mujeres provenientes de todos los

lugares de la tierra, de diferentes lenguas y culturas. Su principio unificador es la fe en Jesucristo y su presencia es profecía de la unidad y la paz a la que Dios Padre llama a todos sus hijos.

León XIV, Audiencia General 11/3/2026

Durante este tiempo hemos podido experimentar su cercanía de pastor, su palabra que orienta y enseña, y su deseo constante de anunciar el Evangelio, construir comunidad y caminar juntos como Iglesia. Han sido años vividos con sencillez y también marcados por dificultades y desafíos, pero siempre sostenidos por la esperanza y por el compromiso de seguir sembrando el Evangelio en nuestra tierra.

La Diócesis de Almería da gracias a Dios por estos cinco años de presencia y servicio de nuestro obispo D. Antonio, y pide al Señor que continúe bendiciendo su ministerio entre nosotros y el camino de nuestra Iglesia diocesana.

El día 13 de marzo, se cumplieron cinco años desde que nuestro obispo, D. Antonio Gómez Cantero, tomó posesión como obispo coadjutor de la Diócesis de Almería e inició su servicio pastoral entre nosotros.



COPYRIGHT © VATICAN MEDIA

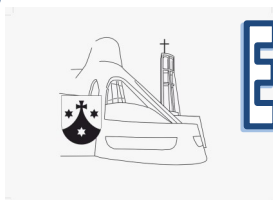


Intenciones Misas

Horario Misas

16 de marzo	Juan Jesús
17 de marzo	Rafael Barco
18 de marzo	María Luisa Cano
19 de marzo	Josefa y Juan
20 de marzo	José, María, José, Brígida y Esteban
21 de marzo	Juliana
22 de marzo	Gloria

Lunes	19.00h
Martes	19.00h
Miércoles	20.00h
Jueves	19.00h
Viernes	19.00h
Sábado	10.00h
Ermita	19.00h
Sábado	19.00h
Domingo	11.00h 19.00h
Despacho Parroquial	Martes Viernes 19.30h



Viernes

18.00h Santo Rosario
18.30h Via Crucis
19.00h Santa Misa

En nuestra Parroquia

Confesiones

Cuaresmales

25 de marzo de 2026

20.30h

San José

18 de marzo a las 20.00h

19 de marzo a las 19.00h

Reflexión

La curación del ciego de nacimiento, evangelio de este domingo IV de Cuaresma (Jn 9,1-41) describe, en un primer momento, el hecho portentoso de la recuperación de la vista de aquel hombre desgraciado. En un segundo momento, se detiene en las reacciones que provoca en su entorno este hecho prodigioso.

El autor sagrado, de manera progresiva y con gran acierto pedagógico, presenta el proceso personal de encuentro del ciego sanado con el Señor. De la incertidumbre de no saber quién de verdad le devolvió la vista, «ese hombre que se llama Jesús» (v.11), a la respuesta a los fariseos denominándole «profeta» (v.17), para indicar que procede de Dios, «si este no viera de Dios, no tendría ningún poder» (v.33), y terminar en el cenit de los acontecimientos con el diálogo entre Jesús y el ciego: «¿crees tú en el Hijo del Hombre? «¿Quién es? «El que habla contigo». «Creo, Señor», responde (vv.35-38). La respuesta es una confesión explícita de fe, de iluminación (v. 38).

El pasaje comienza presentando distintas miradas sobre el ciego. La mirada de Jesús y la mirada distante de los discípulos que ven en aquel hombre limitado la consecuencia de un castigo por un pecado. La mirada de los discípulos es legalista y fría. No ponen en duda que el mal que sufre es consecuencia de un pecado. La respuesta de Jesús es clara: «Ni éste pecó ni sus padres». La intervención de Jesús finaliza con una declaración de su identidad: «Yo soy la luz del mundo».

Jesús acompaña las palabras con el símbolo de «hacer barro con la saliva y untar los ojos». Es un recuerdo de la primera creación narrada en el libro del Génesis. Los símbolos de la tierra reseca, la saliva y el agua representan respectivamente nuestra realidad, que encuentra la luz con el soplo y aliento vital y es regada y alimentada por el agua. Son bellas imágenes de una vida nueva, de una nueva creación, orlada por el arco iris de luz.

Las reacciones ante el signo que realiza Jesús son diversas. Los vecinos se extrañan, cegados por su incapacidad de ver, no se creen el testimonio del que ha sido sanado (vv.8-12). Los fariseos, situados en la ley, denuncian que la curación se obre en sábado (vv.24-34). Los padres testifican, pero con reparos, por temor a ser expulsados de la sinagoga cerrando sus ojos a la verdad y a la luz (vv.18-23).

Esta página del Evangelio presenta a Jesús como la «luz del mundo». Varias son las reacciones ante el hecho de la curación pero, lo paradójico y desconcertante, es que, ante el signo de Jesús, el ciego y pecador ahora ve y aquellos que creían ver, permanecen ciegos.

Manuel Pozo Oller. Párroco de Montserrat

16 de marzo	S. Abraan	Jn 4, 43-54
17 de marzo	S. Patricio	Jn 5,1-3.5-16
18 de marzo	S. Cirilo de Jerusalén	Jn 5,17-30
19 de marzo	S. José	Mt 1,16.18-21.24
20 de marzo	S. Damián	Jn 7,1-2.10.25-30
21 de marzo	S. Nicolás de Flue	Jn 9,1-41
22 de marzo	V de Cuaresma	Jn 11,1-45

Escucha su Voz

DEL EVANGELIO DOMINICAL

Juan 9,1-41

Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». Él respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta». Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?». Sus padres contestaron: «Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse». Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él». Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». Contestó él: «Si es un pecador, no lo sé; solo sé que yo era ciego y ahora veo». Le preguntan de nuevo: «¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?». Les contestó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?». Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: «Discipulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene». Replicó él: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder». Le replicaron: «Has nacido completamente empecatado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él. Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos». Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: «¿También nosotros estamos ciegos?». Jesús les contestó: «Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís “vemos”, vuestro pecado permanece».



**Nuestra
Señora del
Carmen**
Ruega por nosotros